

MARÍA TERESA FUENTES CABALLERO, *AL HILO DE LA CONVERSACIÓN. VOZ, MEMORIA Y VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES DEL CAMPO*, Cádiz, Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz, 2008.
Reseña María Percaz Four-Pome

Diecisiete mujeres trazan el puente entre el presente y su pasado que es también el de la región en que se criaron: la zona de La Barca de la Florida, en la campiña jerezana.

En los años treinta y cuarenta del siglo XX se produjo un movimiento migratorio, que tuvo su origen en la Reforma Agraria de la Segunda República, aunque después de la guerra el Instituto Nacional de Colonización continuó el proceso, con las naturales modificaciones, dada la nueva ideología en la que se fundamentó.

La vida de estas mujeres queda enmarcada por la colonización que cambió una situación de tierra improductiva, en una gran extensión, cuyo centro era el pantano de Guadalquivir, por el reparto de parcelas de cultivo. Es en el asentamiento de estas familias -la mayoría provenientes de la sierra gaditana- donde podemos rastrear el origen de las protagonistas de la historia.

En el libro estas mujeres adultas, muchas de ellas abuelas, relatan en primera persona sus recuerdos. Sus historias personales se hacen historia y tienen de visibilidad lo que siempre ha parecido anecdótico: gañanías y chozas alrededor del cortijo, cuidado de los animales, el trabajo en el campo y, cómo no, el trabajo doméstico: *Ellos, mis abuelos, siempre vivieron en la choza en El Cuervo, cerca de la carretera. Era un olivar y allí, entre el olivar, estaba la choza. Tenía un huerto, con un membrillo, un peral, una higuera..., era un peazo grande, con un camino to de azucenas...Una choza grande y otra pequeña pa guisar. Mis padres vivían cerca, en otra choza, porque cuando se casaron se quedaron allí, cerca de los abuelos.*

La autora propuso un espacio semanal para que las mujeres que decidieron participar en la experiencia, pudieran compartir sus recuerdos, sus vivencias. Así, al hilo de la conversación, y con la labor en la mano, fueron recuperando etapas de su vida: infancia, noviazgo, matrimonio, vida adulta, madurez....

El libro es un relato social en donde se cuentan los acontecimientos de la historia con mayúsculas, de eso que se ha dado en llamar “memoria histórica”. El devenir político del país moldea y cambia, quizás para siempre, las pequeñas y dramáticas historias personales: *Mi padre estuvo en la guerra (...). Él era pacífico, no era capaz de hacerle daño a nadie, pero tos querían que se fuera al bando de unos y de otros. Un día vino del campo y le dijeron que la iglesia estaba ardiendo. Sin pensarlo, se fue a ayudar a apagar el fuego, pero luego al acabar, empezaron a decir que si no era del bando de ellos, que era de los otros..., vaya, que el cura lo acusó. Estuvo siete años en la cárcel.*

Este libro coral es un testimonio vivo del esfuerzo, de la valentía para afrontar la vida por parte de mujeres a las que se les negaron muchas posibilidades. Pero también es un testimonio esperanzador que nos habla de unas capacidades muy propias de las mujeres con pocos recursos económicos: ellas hacen de la necesidad virtud y convierten cualquier humilde producto de la tierra en un manjar para los suyos. (...) *Algunas veces, cuando sobraban higos, los secábamos al sol y los teníamos pa el invierno. Los tomates se embotellaban, sin embudo, ni na, con la mano y el dedo se le empujaba. Se le echaba un polvito que había pa conservarlo y también se le ponía un poquito de aceite. Los pimientos se ensartaban y los tomates también se dejaban colgaos, ensartaos en el soberao.*

Muchos de sus relatos hablan de su capacidad de crítica y de confrontación a las ideas dominantes de la época de su niñez y juventud: *Antes había más pobres que ricos; se diferenciaba mucho más que ahora. Unos comían y otros no, así era la cosa... Mis*

hermanos iban a las cacerías a recoger conejos y pájaros; ¡cuando veíamos nosotros los animales allí! Pero aquello no se podía tocar, se los llevaban pa Sevilla. Y nosotros... muertos de hambre. (...) Fui muy poco al colegio; yo es que criando a los chicos..., no tenía tiempo de na. Fui a la señorita Ma. Luisa una temporá, pero tenía que cuidar a mis hermanos y faltaba mucho. Se decía que las mujeres no necesitaban aprender esas cosas.

Junto con las protagonistas, la autora hace visible la historia de estas mujeres del campo y de sus trabajos, sus afanes, sus logros y renunciaciones.

Un libro de vida cotidiana y por tanto, de historia real, que nos habla de una época todavía muy presente en Andalucía. La historia de una colonización, sí, pero en donde los afectos, las emociones, los anhelos –muchas veces frustrados– y las satisfacciones, confieren credibilidad al relato.

En definitiva un testimonio vivo, construido y reconstruido con mimo, en donde la memoria individual y grupal desovilla recuerdos lejanos.

Historia oral como apropiación del pasado para plantarse en el presente y hacer frente al porvenir.